

Francisco y las letras: discernimiento, compromiso, vida

*Solo una cosa no hay. Es el olvido.
Dios que salva el metal, salva la escoria
y cifra en su profética memoria
las lunas que serán y las que han sido.*
— Jorge Luis Borges, *Everness*

Ante la pregunta que da título a su célebre ensayo *¿Por qué leer los clásicos?*, Italo Calvino propuso catorce razones memorables. En una de ellas afirmaba que “los clásicos son libros que ejercen una influencia particular, ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria, mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual”. A modo de ejemplo, abría su obra preguntando: “¿Cuántas Odiseas contiene la *Odisea*?”. Esa misma pluralidad de sentidos y resonancias podría aplicarse a los autores que forjaron la sensibilidad literaria y espiritual del papa Francisco: Dante Alighieri, Fiódor Dostoievski y Léon Bloy, entre otros. ¿Qué vínculo trazar entre un florentino del siglo XIV, un moscovita del XIX y un francés del XX? Aunque separados por siglos, lenguas y contextos, los unía —como al propio pontífice— una búsqueda incansable del Absoluto.

Francisco no concebía la literatura como un entretenimiento evasivo, sino como una exploración audaz del interior humano. En el congreso “La estética global de la imaginación católica”, celebrado en Roma en mayo de 2023 y que reunió a más de 40 artistas —incluidos poetas, narradores, guionistas y cineastas—, confesó: “Las palabras de los escritores me ayudaron a comprenderme a mí mismo, al mundo, a mi pueblo, pero también a profundizar el corazón humano, mi vida de fe, e incluso mi tarea pastoral”. En esa ocasión evocó también a sus antiguos alumnos del Colegio de la Inmaculada Concepción de Santa Fe, donde enseñó Literatura y Psicología. Fue allí donde, en 1965, Jorge Luis Borges —ya reconocido como una de las voces mayores de su tiempo— aceptó su invitación para participar en un taller de escritura creativa. Ese encuentro insólito recuerda que la literatura puede tender puentes entre mundos en apariencia irreconciliables, como el de un agnóstico erudito y el de un maestrillo jesuita.

Esa misma convicción atraviesa su *Carta sobre el papel de la literatura en la formación* (2024), donde Francisco defiende que la lectura de novelas y poemas no solo cultiva la inteligencia, sino que educa la mirada pastoral y dilata el corazón de los futuros sacerdotes, catequistas y agentes pastorales. En ella reivindica la literatura como un “ejercicio de discernimiento”, capaz de afinar la sensibilidad, humanizar el lenguaje y hacernos más receptivos al misterio del otro. Frente a los lenguajes autorreferenciales, la palabra narrada se vuelve morada espiritual y vía de acceso al drama y la belleza de lo humano.

Ese vínculo vital con la palabra se despliega también en *Esperanza* (2025), su libro autobiográfico. Francisco no solo rememora allí episodios familiares, sino que, con un estilo sobrio y entrañable, narra las grandes búsquedas y pérdidas que marcaron su camino. Desde las primeras páginas, donde evoca la tragedia del “Titanic italiano” —en el que sus abuelos y su padre Mario estuvieron a punto de embarcarse— hasta sus reflexiones finales sobre el valor de la duda como antídoto frente a las falsas seguridades, emerge la voz de un narrador que cree en el poder de los gestos, de las palabras y de los silencios habitados de ternura.

Más que un lector de historias, Francisco fue su protagonista: se conmovió con los personajes heridos de Dostoievski, caminó con los marginados de Bloy y convirtió a Dante en compañero de camino. Fue también un maestro que supo enseñarnos que el arte verdadero no adorna, sino que *re-vela* y, al quitarnos el velo, nos *rebel*a frente a la injusticia. Nos enseñó también que en cada gran historia —incluso cuando se toca fondo— late una promesa de redención. Supo enseñarnos, en fin, que leer puede convertirse en una forma sublime de orar, de acercarnos a aquello que Borges quiso llamar *Everness*.

Carlos Piccone Camere, Ph.D.
Departamento Académico de Teología
Pontificia Universidad Católica del Perú